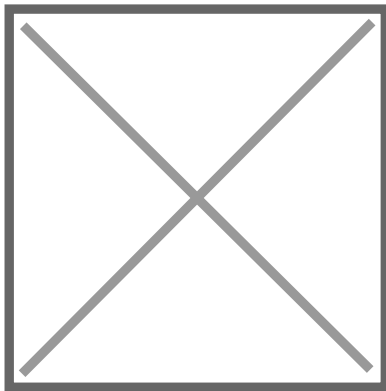




Testimonios

Presencia y Memoria
De un Gran Periodista

NOTA DE LA R.—Nuestro distinguido compañero de labores Mario Garfías, fallecido el pasado domingo 13, no sólo fue un brillante periodista. Entre las virtudes que otorgaron singulares relieves a su espíritu figuran sus condiciones de escritor. En efecto, Garfías escribió una novela, varios volúmenes de poemas y una vasta colección de narraciones breves. Por delicadeza enorme, por modestia o sencillez que sólo sus amigos íntimos supieron aguijalar en toda su hermosa sinceridad, no buscó nunca el foco de la luz ni el aplauso de las publicaciones. En las horas finales de su vida, cuando faltaban apenas algunas para que la llama viva de su inteligencia dejara este mundo, sus manos temblorosas aún buscaban el lápiz y el papel. Así surgió un macizo libro de cuentos: "Los caballos de arena", que sus alhacras espirituales tendrán que dar a conocer en forma de libro.

Durante la ceremonia de inhumación de los despojos del ilustre periodista y escritor, su hija Solange entregó a la concurrencia con la lectura del último poema escrito por aquél. Como homenaje a la memoria del florido colega, publicamos aquí el poema que, de algún modo, constituye su despedida. Lo acompañamos de un texto que a su recuerdo consagra su gran amigo de siempre Jorge García Pope (el valioso dibujante "Garpo", de otrora en este diario) de un poema de la joven escritora María Eliana Sánchez.

EL BESO VUELVE
AL LABIO

Un día tendré cincuenta
y setenta y ochenta
años
y será lo mismo
Un día tuve veinte
y treinta y cuarenta
y no fue distinto
Los sueños siempre son
los mismos:
más lejos del amor
más cerca de la muerte

El beso vuelve al labio
y el hombre se hace niño
para beber locura
del seno en que ha nacido

El padre descubre
su historia
en la oscura voluntad
indiferente del hijo;
la madre es esa
mujercapullo

que ya sonreí dispendiéndome
esparciendo los ritos eternos

El mundo nace cada día
en los ojos de los jóvenes;
antes que ellos nadie
deseó o soñó nada:
la naturaleza levantó
expresamente las pirámides
para la escena teatral
de un joven corso

El destino ordena tener
la angustia de Hamlet
y no ser más que vegetales
en tránsito, flores que se
convierten en piedras
para sembrar con fría luz
mineral el fin del mundo

Nada más parecido
a una rosa
que una fresca muchacha;
nada más parecido
a la arcilla pétrea
que el vicio que ya se
curva sobre la tierra

Todo viene sin que
se le adivine y se siente
entonces el sabor amargo
del metal que mañana
cambiará la sangre

Y es la historia
más simple y más hermosa:
dormir junto al mar
o en las montañas
viendo a la hierba
nacer sobre nuestros
huesos.

En otro tiempo
y bajo otros cielos
todos llegaremos
a ser flores
pero ¡ay! ya no recordaremos.

MARIO GARFÍAS

Hoy he ido a la Iglesia.
He llegado un poco tarde.

Mario Garfías
La llama del espíritu

Así quería que fuera. Ojalá nunca hubiera tenido que hacerla. Había mucha gente. Al centro del pasillo, frente al altar, tendido de espaldas se encontraba mi amigo con sus ojos cerrados para no mirar, posiblemente, ese alto cielo de madera con resonancias acústicas del que surgía una poderosa voz sagrada que invadía el ámbito hablando de Dios, y de la inteligencia, bondad y cualidades de mi amigo.

Yo sé que él nada quería saber de nada ni de su pequeña y alfajada casa, nada le importaba, y por eso es que permanecía con los ojos cerrados para no mirar por ese ventanoso sujeto con un cordón blanco.

La noche anterior no habíamos hablado. Simplemente me senté frente a él, le dije algunas palabras apenas inteligibles. Él asintió amablemente, cerró los ojos, luego los abrió y me sonrió. Todo esto no duró más de dos minutos, pero nos bastó para recordar toda una existencia. Comprendí que se moriría mi amigo y junto con él moriría también una parte muy importante de mi vida. Pensé que el intenso e inquietante trabajo del diario, nuestras transcurridas en la crónica, toda la inquietud e ideales de hombres jóvenes, en parte logrados y frustrados en otras, habían sido posibles en gran medida en esa comunión y al incentivo que él, Mario Garfías, había puesto en el ambiente. Por eso una pesada sensación de angustia surgió en mí en el transcurso del camino al cementerio. Todas esas caras amigas que se habían borrado de mi memoria hicieron más intensa la ausencia de Mario Garfías cuando las vi en el cementerio. Eras rostros conocidos ¿que se habían envejecido en mi memoria? No, allí estaban ellos presentes acompañando también a Mario; todos los rostros envejecidos, como el mío, y algunos sin nombres. Sin embargo nos abrazábamos y tratábamos, posiblemente, de reconstruir un tiempo que en definitiva se nos iba con nuestro querido amigo.

Es evidente que más vivencias de tantos años de amistad y trabajo con Mario se han truncado con su ida y pienso que la única forma de que salve esta otra mitad de esta vivencia, es decir de mi vida, es teniendo siempre muy presente y con el mismo afecto y cariño que sentí por el desaparecido amigo a ese maravilloso grupo familiar que Mario creó con la perfección con que sabía hacer todas las cosas.

GARPO

¿DONDE ESTÁ LA MUERTE?
(A la memoria de Mario Garfías).

Con la mano busco la fibra de la voz secreta el tiempo justo de una tarde quieta y clara en que la muerte no nos mata, no nos daña, no nos daña. Hace muchos años tu brevedad fue nuestra fuerza, hoy, tu silencio: la palabra donde llegue hacia donde vaya. Entonces cuando todo ha caído y la respiración espera, discretamente tú tocarás la puerta y compartiremos el pan, el tiempo y la palabra.

María Eliana Sánchez G.

Presencia y memoria de un gran periodista [artículo] María Eliana Sánchez G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez, María Eliana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia y memoria de un gran periodista [artículo] María Eliana Sánchez G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile